

El Museu d'Art Jaume Morera celebra su centenario con la exposición 'Connexions', que empareja obras de sus fondos

Cien años de arte en Lleida



Dos de las obras expuestas en el Museu Morera

PAU ECHAUZ
Lleida

El fotógrafo leridano Ton Sirera (Barcelona 1911-Lleida 1975) fue de los primeros en fijarse en las posibilidades estéticas de la fotografía aérea. Sirera era un enamorado del paisaje, pero sus fotos están más cercanas a la abstracción. *Plegaments*, una vista aérea de Salàs del Pallars en blanco y negro, es un ejemplo. La fotografía puede observarse junto a un cuadro del pintor Joan Vilacasas (Sabadell 1920-Barcelona 2007) titulado *Planimetries*, un prodigio de geografía abstracta, que según el crítico Alex Mitrani, representan “una formulación original del informalismo”. “Sirera y Vilacasas miran el mundo desde las alturas y la distancia y así reinventan el paisaje”.

Las dos obras forman parte de la muestra *Connexions*, una exposición colectiva con la que el Museu d'Art Jaume Morera de Lleida inicia los actos conmemorativos de sus primeros cien

años de existencia. El museo ha encargado a 16 críticos e historiadores del arte que lleven a cabo una selección crítica del fondo del museo y que lo contrapongan en diálogo o correspondencia con otras obras que han sido cedidas por otros museos catalanes. Así, uno de los dibujos más conocidos de Xavier Gosé, *Jardi d'hivern*, dos mujeres del

El director del museo dice que debe abandonarse el nombre del fundador por una denominación sencilla

Paris de la belle époque, se exhibe junto a *Visió nocturna parisenca*, de Hermen Anglada-Camarasa, con el que comparte temática.

Las conexiones artísticas o estéticas recorren la historia del arte desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. El fundador del museo, su mentor y primer mecenas, Jaume Morera i Galicia,

exhibe un impresionante paisaje del Guadarrama que se complementa con la recreación que Modest Urgell hizo de las *Muralles de Girona*. Otras parejas que destacar son Leandre Cristòfol, que exhibe una de sus volumetrías junto a una escultura de Àngel Ferrant, o la formada por Antoni Garcia Lamolla y Luis Buñuel. De época más reciente, nombres destacados de la última vanguardia de Lleida: Àngel Jové, que se contrapone con Perejaume, o Benet Rossell, que se empareja con su amigo Carles Hac Mor.

Francesc Fontbona, Mariona Seguranyes, Eliseu Trenc, Josep Casamartina, David Santaulària, Joan M. Minguet, Vicenç Altaíó, Pilar Bonet, Àlex Mitrani, Sílvia Muñoz, Manuel Guerrero, Pilar Parcerisas, Frederic Montornés, Teresa Blanch, Oriol Fontdevila y Cèlia del Diego son los críticos que han explorado conexiones directas, reveladores o emotivas que recorren cronológicamente la totalidad de la colección. La muestra puede visitarse hasta el próximo 1 de octubre.

El director del Morera, Jesús Navarro, opina que el centenario es un buen momento para replantear el modelo museográfico vigente hasta ahora. “Convocaremos una mesa a la que invitaremos a artistas, críticos e instituciones culturales para que hagan sus aportaciones. Se trata de que el nuevo Morera construya un relato del arte leridano con una doble vertiente, Lleida como receptora de fenómenos artísticos, pero también como emisora de aportaciones artísticas fundamentales para la cultura del país”. Otra cuestión pendiente es el nombre. Navarro cree que debe abandonarse la dedicatoria al fundador y optar por una denominación sencilla y directa, Museu d'Art de Lleida.

El Morera nunca ha tenido una sede estable. El centenario se celebra con el proyecto arquitectónico de la nueva sede ya concluido para iniciar las obras que remodelarán con criterios museográficos la recuperada Audiencia Provincial.●

Daniel
Fernández



Lunes de Pascua

Hoy empieza el tiempo pascual, que debería serlo de alegría. Ayer se celebraba la resurrección de Jesucristo y hoy son evidentes la primavera y el resurgir anual de la tierra. Hay un tiempo para cada cosa, y están ya creciendo y madurando los frutos en los árboles... Es fiesta en Catalunya, y los ahijados recibirán su mona y entenderán que la vida puede ser dulce. Aunque todo eso venga precedido de la crucifixión y por lo tanto de la muerte y el sacrificio. Fue en el primer concilio de Nicea, en el año 325 (que fue el primero ecuménico, es decir, de todas las iglesias cristianas), cuando se acordó que la Pascua sería el primer domingo que siguiese a la primera luna llena tras el equinoccio de primavera. Por eso siempre se encuentran el plenilunio y los penitentes. Y también por eso el tiempo litúrgico de la celebración de la resurrección de Cristo coincide con el renacer de los campos y la naturaleza. Conforme se cumplen y pasan los años, ese tiempo se acorta y es cada vez más veloz. Uno revive lo vivido y empieza a entender por qué los inviernos de nuestra edad madura son tan largos y las primaveras tan cortas. Y eso, pese al cambio climático, el calentamiento global y el desorden de las estaciones.

Unamuno se preguntaba por qué tendría él que morir y por qué no podría ser el primero en devenir inmortal, pero inmortal de verdad, en cuerpo y alma. Nega-
ba, de hecho, que la vida perdurable cris-

Ya existe un ser vivo biológicamente inmortal, la 'Turritopsis nutricula', una medusa

tiana fuese inmortalidad, pues dejábamos atrás una parte fundamental, nuestro cuerpo. Al menos hasta el día de la resurrección de los cuerpos, del que cuesta no hacerse una imagen un tanto *gore*, para decirlo acorde con los tiempos. Mientras tanto, Unamuno porfiaba en su empeño de ser la primera excepción a la regla inexorable de la muerte. Y tal vez tuviera razón, entre la robótica y los avances médicos y toda la investigación sobre clonaciones y trasplantes a cuerpos nuevos. Ciencia y ficción, claro. Pero todo más cerca de lo que parece. De hecho, por si ustedes no lo conocen, ya existe un ser vivo biológicamente inmortal, la *Turritopsis nutricula*, una medusa –un hidrozoo, si nos ponemos quisquillosos– durante su madurez que empieza como pólipo marino y puede volver a serlo en cualquier momento. Es decir, que puede tener tentáculos o fijar sus pies en una roca y decidir si es sexualmente activa o si una vez alcanzada la madurez vuelve a la juventud. Salvo accidente o predatorio, es un ser teóricamente inmortal, aunque no se hayan dado las condiciones como para constatar el fenómeno.

El seudo Ireneo, entre otras cosas, nos dice que durante el tiempo pascual hay que orar de pie, como si nosotros también hubiésemos florecido o abandonásemos la fase de pólipo. De paso, ese tan publicitado evangelio según Judas nos confirma que él fue el mayor, mejor y más preparado de los discípulos del Cristo. Él fue quien asumió la tarea más difícil y más compleja: la de la traición para que pudiese consumarse el sacrificio. Un traidor para que haya primavera.

De Jaume Morera a Antoni Abad

■ El Museu d'Art Jaume Morera de Lleida nació de una iniciativa de las instituciones locales a la que se incorporó con entusiasmo el pintor que años más tarde daría nombre a la pinacoteca que actualmente tiene una colección formada por unas cuatro mil piezas de los grandes artistas de Lleida. Inaugurado el año 1917, Jaume Morera hizo una primera donación de 22 cuadros suyos y de una treintena de autores contemporáneos como Aureliano de Beruete, José de Casenave, Bernardo Villamil o de su maestro Carlos de Haes. Después de esta etapa inicial, el museo se fue

enriqueciendo con obra de Xavier Gosé, fallecido en Lleida el 1915 o de Antoni Samarra, que se quitó la vida un año antes. El resto de la colección está formado por donaciones de artistas leridanos o de adquisiciones a partir de los años noventa, entre los que cabe destacar el importante fondo dedicado a Leandre Cristòfol. También se dispone de cuadros de su amigo Antoni Garcia Lamolla y de Manuel Viola. Otros nombres destacados son Rosa Siré, Albert Coma Estadella, Joaquim Ureña, Perico Pastor, Antoni Abad o Josep Guinovart.